



MEMORIA HISTÓRICO-MÉDICA

SOBRE LA ENFERMEDAD
CONOCIDA CON EL NOMBRE

DE CÓLERA-MORBO,

ESCRITA

POR EL LIC. D. PEDRO VAZQUEZ,
profesor de Medicina en esta ciudad.



SEVILLA

IMPRENTA DE DON MARIANO CARO.

1834.

MEMORIA

HISTORICO-MEDICA

*Judica me Deus, et discerne causam meam de gente
non sancta, ab homine iniquo et doloso erue me.*

Juzgadme, Dios mio, y á pesar de quanto se pu-
blica para denigrarme, haced que conozca todo
el mundo mi inocencia,

Líbrame de un perseguidor inicuo y fraudulento,

Salmo 42.



Cumpliendo lo que ofrecí en el Méto-
todo curativo del Cólera morbo, impreso
en esta ciudad de Sevilla en Noviembre
del año anterior de 1833, presento al pú-
blico una Memoria mas estensa sobre di-
cha enfermedad, esplicando sus caracté-
res, la parte del cuerpo humano donde
reside, y el modo de atacarla casi con
seguridad de un feliz éxito. Pero como el
hombre no puede emprender ni concluir
obra alguna sino invoca primeramente el
nombre santo de Dios, que es el principio
de la sabiduría, me valgo de las palabras
de David, poniéndome debajo de la pro-
teccion divina, y suplicando rendidamen-
te al Señor que haga conocer á todo el
mundo mi inocencia, disipando cuanto
se ha publicado para denigrarme. La re-
ligion y el honor detestan la mentira: me

precio de católico y de hombre honrado, y por lo mismo referiré en pocas palabras lo que me estimuló para salir á curar el Cólera-morbo en esta ciudad, siéndome muy facil justificar cuanto dijere con testigos fidedignos. No el deseo de ser tenido en mas de lo que soy; no el de brillar entre los hombres de grande ingenio en la ciencia de curar; no el de aspirar á los elevados puestos en la escala de los que han descollado como hombres ilustres en ella, me mueve á escribir esta Memoria, sino aquel mismo que pronunciaron los habitantes de esta ciudad cuando la vi llena de terror, de angustias y del mas lamentable desconsuelo; aquel zelo ardiente que me transformó en otro hombre del que hasta allí habia sido para aliviar los males de este vecindario con mis consejos, con mis obras y con mis remedios. No usaré del lenguaje de los médicos instruidos que por obligacion y amor á su destino cultivan la medicina, porque me faltan ambas cualidades: mi estilo no puede ser como el de ellos, sino como el mio: el que me es familiar en mis conversaciones: sin adorno, sin palabras buscadas, sin las flores, para

decirlo de una vez , de la oratoria : yo no soy tampoco orador , ni he cultivado el arte de espresar los pensamientos con primor, novedad y delicadeza : la verdad sin adorno y desaliñada es la que observará el lector en esta Memoria ; pero no por eso dejará de ser estimada.

Cuando las Gacetas empezaron á referir las víctimas que sacrificaba el Cólera-morbo asiático en los reinos estrangeros , me llamó la atencion lo poco que los médicos alcazaban , y de consiguiente inferia que los médicos no habian conocido la enfermedad. Llegó á Portugal, y ya empecé á formar juicio de lo que podia ser el Cólera, y me acordé de que Boerhave en la Patologia ó tratado de Morbis al fol. 122 , párrafo 810, dice: *Cholera vero violenta sursum deorsumque expulsio ex ventriculo , et intestinis.* Como en todas las descripciones que he leído del Cólera se dice que produce generalmente vómitos violentos y diarreas copiosas , deduje que la enfermedad residia en el ventrículo é intestinos , y que no se podia curar sin desalojar de ellos la causa que la producía, corrobórandome mas mis ideas los muchos que morian , que por lo

regular era la tercera parte de los acometidos.

Estando en estas cavilaciones, y pensando en el vomitivo mas suave que debia usarse, me pareció era preferible el aceite y agua tibia, afirmándome mas en ello luego que leí el librito titulado Procedimiento para curar el Cólera-morbo asiático por el Dr. D. Juan Lorenzo Velez, en que habla del aceite, como primer socorro que se debe usar en esta enfermedad. Estoy seguro que si en Gibraltor hubiera habido coléricos, mi amigo y compañero Velez los hubiera curado con mas tino que el que han tenido un sinnúmero de profesores en los desgraciados paises donde ha penetrado esta cruel epidemia: porque habiendo visto los efectos del aceite tanto en vómitos como en diarreas, y la sed urente de los enfermos, no les hubiera aplicado los estimulantes que indica, sino mucha agua como yo he usado, y tónicos nutritivos, como vino selecto, caldos de carne et cet. Vease mi Método curativo; y si el Dr. Velez hubiera visto que se le desgraciaba un enfermo, otro y otro, hubiera abierto los ojos y conocido que los sinapismos, can-

táridas et cet. no tienen lugar para curar el Cólera, como yo lo he experimentado en esta ciudad. Doloroso es que la terca obstinacion de mantener sistemas se halle sostenida á costa de tantas víctimas.

En fin, viendo á fines de Setiembre del año anterior de 1833 los estragos que hacia el Cólera en Sevilla, los medicamentos que aplicaban los facultativos, y que se aumentaban de dia en dia los muertos, determiné cerrar mi despacho de plateria, en el que habia estado mas de 26 años sin haber visitado enfermo alguno, y salí á visitar los coléricos con el único objeto de favorecer y aliviar en cuanto estuviera de mi parte á los que se hallaban acometidos de tan terrible mal.

En medio de mi ejercicio de platero, y sin salir de mi casa he curado algunos enfermos que venian á buscarme en ella, y principalmente tercianarios, en el año pasado de 1831 que hubo una grande epidemia de ellas; y en la época de la invasion de los franceses saqué en limpio la doctrina de mi amado maestro D. José Severo Lopez, que escribí en el hospital General de Madrid, donde viví de asien-

to siendo único practicante de los cuatro reinos de Andalucia, estudiando Medicina clínica ó práctica y Cirujia con los demas practicantes, asistiendo á las clases, á las curaciones y á las anatomias, y haciendo cosas tan atrevidas y de estómago tan robusto como las que hice en esta ciudad en la epidemia del año de 1800, y como lo he hecho ahora en la calle de la Mar en casa de D. Bernardo Delgado, que no refiero temeroso de con- mover estómagos delicados. Ademas de la certificacion que existe en mi poder, y acredita haber estado en dicho hospital General, hay en esta ciudad condiscípulos que me conocieron. Digo esto porque algunos médicos decian que yo era un curandero, impostor et cet.

Me presento en efecto á curar, y en los primeros ensayos que hago de mi premeditado plan salgo victorioso, siendo asi que los enfermos estaban desauciados por otros facultativos; y de esta suerte fuí curando á otros muchos, pudiendo asegurar con verdad que no se me ha desgraciado uno que me haya llamado desde el principio de la invasion. La lista de los que he curado, y que pondré al

fin, comprobará lo dicho; y esos que han tratado de denigrar á su prógimo con chuladas que no vienen al caso y pueden redundar en perjuicio de la humanidad doliente, pongan igualmente la lista de los coléricos que hayan curado con sustancia de pan, arroz et cet., y con esos estimulantes desolladores y abrasadores como cantáridas, sinapismos, baños de agua caliente, con mostaza en las piernas, pasándoles planchas calientes por las espaldas, negándoles el alimento cuando estaban transidos de hambre, prohibiéndoles el agua cuando clamaban por ella, porque se abrasaban internamente, aunque estaban yertos por la periferia, como sucede en las fiebres álgidas y en las liperias, y finalmente desollándoles las piernas con aguardientes alcanforados, cubriéndolos con enorme peso de cobertores ó mantas, haciéndolos sudar diez ó mas dias hasta estenuarlos, sin permitirles salir fuera de la cama para desocupar el vientre, resultando de aqui que solo el hedor era suficiente para quitar la vida, no digo yo al enfermo, sino á todos los asistentes. Ordenaban ademas que en la habitacion del enfermo se cer-

raran todas las puertas y que con trapos se calafatearan ó taparan muy bien las rendijas, y á los enfermos se les prohibia que sacaran un dedo fuera de la cama, asegurándoles que si se pasaba el sudor moririan infaliblemente. Semejante manejo daba á entender que estos facultativos habian olvidado las reglas de la higiene, siendo una de las principales que los aposentos de los enfermos esten ventilados para que el aire se renueve y sea vital, y no mefitico cargado de gas azoe ó mortal, y se ha visto que muchos han muerto sofocados de la ropa y del calor de la estacion, otros de hambre, lo que no es extraño atendida la violencia de los medicamentos que aplicaban.

No refiero lo dicho para denigrar á los médicos que de buena fe han obrado, y desengañados siguieron despues mi método curativo, ú otro no tan cruel como los que llevo referidos, sino para combatir algunos que no han hecho mas que desaciertos y quieren hablar cuando está pasado el peligro. Ya no hay Cólera, gracias á Dios, pero si la hubiere, los emplazo á un hospital, y alli veriamos los que saben curar; y si quieren en el dia

salir á campaña , estoy pronto ; ellos elijan diez , quince ó mas enfermos y de la mitad háganse cargo y yo de la otra mitad , y veremos quien los cura con mas brevedad , con menos molestia de los pacientes y con menos gastos. Sentiré que esto se atribuya á jactancia , en cuyo caso séame lícito usar de las palabras de S. Pablo : *Factus sum insipiens , vos me coegisti* : Yo me hecho ignorante , vosotros me habeis obligado.

El pueblo de Sevilla , antes que el Cólera viniese á España , estaba ya consternado con las narraciones de los periódicos y con las falsas teorías de que no comiesen verduras ni frutas , que no se tomase el aire fresco de la mañana et cet., y asi cuando llegó á ser acometida Triana , solo de terror empezaron á morir muchos , á lo que no dejaria de contribuir la falta de facultativos , que se ocultaron poseidos del miedo. Juntemos á esto las medidas sanitarias , que en mi concepto , hablando como médico , traen mas perjuicio que utilidad , porque el mal no se ha evitado , y han contristado los ánimos , y resultan muchos daños en la agricultura , y en el comercio y artes ; y al fin la enfer-

medad cunde y da al que Dios quiere, y nada mas. En mi opinion no es contagiosa por muchas razones, y una de las principales, porque enfermedad en que no hay mutacion en el pulso no puede traer putrefaccion, y de consiguiente no hay contagio: ademas hemos visto que ha sido acometido uno en una casa, y ninguno mas. Se me dirá que ha entrado en casas donde todos han muerto, y yo responderé que si moria el acometido del Cólera, la muger y los hijos empezaban á contristarse desde que el enfermo se agravaba: el amor, el cansancio, la falta de sueño y la debilidad los hacia caer enfermos, y como eran tratados con el mismo método que el primero que habia caido, ó morian todos casi á un tiempo, ó habiendo muy poca distancia de los unos á los otros; y asi se ha observado que de los muchachos murieron muy pocos porque como no sienten, no dejan de comer y dormir. Yo he visto y presenciado lo siguiente. Entré en una casa á curar á uno y hallé contristados y aterrados á todos los individuos de su numerosa familia: empecé á consolar al enfermo, haciéndole creer que en el dia quedaria bueno:

esto solo bastó para que en poco rato se notara en él mucho alivio; traté de alegrar á los demas, y les di un traguito de vino, manifestándoles que no tuviesen miedo porque el Cólera no era contagioso, que comiesen de todo y se paseasen, y de este modo el enfermo sanó y los demas no enfermaron.

Hágase informacion de lo dicho en todas las casas que he asistido, y se oirán cosas que causan admiracion, pareciendo mas bien milagrosas que naturales, por lo cual cuando me dan las gracias contesto, se las den á Dios porque parece imposible que criatura humana haya trabajado dia y noche lo que yo, pues me ha asegurado el criado del Sr. D. Alonso Santiago, de quien era el carruage que llevaba, que hubo dia con la noche en que visité lo menos ciento quince enfermos, y cuando habia alguno desahuciado trabajaba dos ó tres horas hasta dejarlo fuera de peligro, ó muerto en mis brazos, ó sin esperanzas de vida por haber llegado á su socorro pocas horas antes de espirar. Estos casos han sido cuatro ó cinco, pero los demas sanaron, gracias á Dios que me favoreció tanto

para consuelo de la humanidad afligida.

Sevilla, habla tú y refiere las escenas que empezaron en el Cólera: tus habitantes unos huían, otros se ocultaban en sus casas sin atreverse á salir á las calles, se abandonaron las visitas, el padre abandonaba al hijo en manos de sus domésticos, estos se acercaban al enfermo con precauciones desconsoladoras aprendidas del médico cobarde que entraba en el aposento lleno de miedo, con un puro en la boca, con las muñequillas en las narices y alargaba el brazo vuelta la cara y sin mirar al enfermo salía desatinado á lavarse en el cloruro (ramo de industria y comercio, perjudicial á la salud, pues ataca al cerebro y al pulmon como lo he observado en varios, y en mi persona: esta es mi opinion como médico.) El pobre paciente que observaba esta comedia se empeoraba, y si estaba algo agravado salía el médico diciendo: no tiene remedio, el santo óleo, y en voz alta que algunos enfermos lo oían y entraba la confusion y la muerte.

Tal era el estado de Sevilla cuando salí, con la ayuda de Dios, á ensayar el plan de curacion que me habia propues-

to: sus habitantes estaban poseidos de terror, y apenas encontraba gentes por las calles. Curé en efecto los primeros desauciados, corre la noticia como un relámpago y empieza á divulgarse que el Cólera se curaba; yo por mi parte animaba á sus habitantes y al momento empiezan los males á minorarse, y á ser mucho menor el número de víctimas, porque tuve el consuelo de curar á muchos y de observar que algunos médicos amantes de la humanidad abandonaron su antiguo método y empezaron á seguir el mio, y muchísimos particulares lo usaron para sí y sus familias y sanaban, y de este modo los habitantes de Sevilla llegaron á perder el miedo sucediendo lo mismo en los pueblos á donde remití mi método manuscrito, y yo lo remití á algunos que me lo pidieron, sintiendo mucho no poder contestar á las cartas que recibia de Cádiz, Málaga y otras partes, teniendo casi enteramente ocupadas las veinte y cuatro horas en la asistencia de mis enfermos reservándome el tiempo muy preciso para comer y descansar algun rato. Tengo la dulce satisfaccion de haber contribuido al alivio y consuelo de los

aflijidos habitantes de Sevilla sin intereses alguno: algunos pudientes me gratificaron despues de curados, y de nadie mas tomé un real, y aun en el dia en que esto escribo estoy curando á muchos que no han podido arrojar el veneno contenido en el estómago é intestinos no habiendo alcanzado el aceite y agua tibia porque no se les administró en un principio, y es preciso usar de otros medicamentos que diré para el bien de la humanidad, manifestando al mismo tiempo que algunos infelices no pueden curarse por hallarse confirmada en ellos la calentura lenta. Estragos ha causado en Sevilla el Cólera, pero no son menores los que ha causado esa dieta caprichosa establecida en un sistema que la esperiencia reprueba á cada instante. Conservar la fuerza de la vida ha de ser la mayor atencion del médico hácia el enfermo que asista, repetia el inmortal Severo Lopez mi maestro. Conservo en mi poder muchas cartas de médicos recomendables y de varios sujetos que tienen voto por su instruccion, dándome gracias por los felices resultados que experimentaron con mi método curativo y la tienen tambien varios co-

merciantes de esta ciudad, y otras muchas personas, y en Cadiz principalmente ha hecho el Cólera muy pocos estragos sanando todos los que á tiempo usaron del aceite y agua tibia. En Jersey se imprime un periódico en frances titulado el Imparcial, y en el de 8 de Enero del presente año, se copia á la letra mi método curativo con el deseo de estenderlo en aquella isla. En 30 de Mayo de 1834 vino un viagero ingles llamado Carlos Sto. Res, á felicitar me en nombre de sus compatricios por el bien que habia hecho á la humanidad en la curacion de dicha enfermedad.

No será extraño que en la descripcion que hago del Cólera me valga de algunos términos agenos de los que usan en el dia los facultativos, porque en efecto, para aprender la nueva nomenclatura médica se necesita la vida de un hombre; acordándome de aquellas palabras de Hipócrates: *Vita brevis, ars longa &c.*, he dicho para mí, lo que importa es curar poniendo cuanto esmero sea posible para conocer las enfermedades, sus causas y sus remedios: el médico que logra sanar al enfermo ha hecho cuanto se puede

desear, aunque no hable mas que lo preciso y en castellano corriente.

No encuentro yo palabras para explicar la alegría que recibia mi corazon al ver los admirables efectos del aceite y agua tibia que yo mismo notaba en los enfermos atacados del Cólera, y los que llegaban á mis oidos por cartas escritas en los pueblos acometidos de esta cruel enfermedad, que adoptaron mi método. El Administrador del hospicio de Granada escribió á cierta persona residente en esta ciudad de Sevilla, que en aquel establecimiento de su cargo se curaban los invadidos con arreglo á mi plan sin haber fallecido uno siquiera entre ochocientas personas de que consta, y un Sr. magistrado de aquella Audiencia, trasladado poco hace á esta de Sevilla, me ha referido varios caso de enfermos atacados fuertemente del Cólera en Granada, y curados en dos ó tres dias, solo con beber aceite y agua tibia. en fin notadas de antemano y espuestas con la posible brevedad las reflexiones que llevo dichas voy á cumplir lo que ofreci en mi primer impreso.

Me contraigo precisamente á referir lo

que he observado y comprendido en el Cólera-morbo asiático, que affigió á Sevilla desde principio de Setiembre del año anterior. El Cólera tiene su asiento en el estómago por el retroceso que hace la bilis que entra en el duodeno, y esta muda su color en dicha parte, ó bien por los humores con quienes se mezcla, ó bien por causas que no comprendemos. Lo cierto es que la bilis ó Cólera siendo un licor amarillo, amargo etc., se muda en verde, como se ha notado en las anatomías y lo notamos á cada paso en el que sale por la boca y el ano por abundancia, y por eso Boerhave al folio 119, párrafo 788 dice: *Bilis flava, vitellina, porracer, eruginosa y satodes etc.*, y sigue hablando de los muchos males que produce esta bilis degenerada, y trae casi todos los síntomas observados en los coléricos, como diarreas, vómitos, disenterias, náuseas, borborigmos etc., por lo cual no me queda duda que el Cólera-morbo es una estancacion ó depósito de bilis degenerada en el estómago é intestinos que obra en ellos irritando, absorbiendo, causando grandes efervescencias etc. Dos cosas he observado en el Cóle-

ra morbo muy raras, una que no hay calentura, y otra que no hay dolores en el vientre; pero si muchos borborigmos ó gruñidos fuertes de tripas. Los coléricos tienen despeños, sienten peso ó dasazon en el estómago, se les pone la lengua blanquesinosa, y otras veces se notan en ella listas pajizas, ó que está pajiza del todo, ó verde y aun obscura; pero en el pulso no se les encuentra mutacion sensible. No quiero dejar pasar en silencio lo que dice Macbride en el tomo 2, capítulo 2 en el tratado de flujo: Cólera. La Cólera es mas frecuente en el otoño que en las demas estaciones, en especial si el verano fue cálido y seco. Acomete de repente: los vómitos y deposiciones son muy vehementes etc. Lo que se arroja por cámara y vómitos es de varios colores, amarillo, verde, oscuro, y algunas veces son negros. El estómago y los intestinos padecen mucho, el pulso al principio lleno, fuerte y frecuente, pero despues lánguido, las fuerzas se abaten enteramente, y el enfermo decae de ánimo. En la Cólera muy vehemente suelen hacer los enfermos cien deposiciones en el espacio de cinco ó seis horas, por cuyo

motivo se estenuan tanto, que presentan un semblante enteramente demudado, que no es conocido aun de sus mas íntimos amigos. En este caso las mas veces se contraen las estremidades inferiores y sobreviene hipo, convulsiones de todo el cuerpo, sudores frios y frecuentes desmayos; y si la enfermedad es mortal acaba con los enfermos el síncope ó los desmayos etc.

Me parece que estos síntomas son casi los mismos que los del Cólera-morbo asiático: ademas advierto que esta enfermedad tiene un olor específico que es un hedor como ácido tostado muy fastidioso. Yo no puedo esplicarme mas claro; por tanto, concluyo que el Cólera-morbo sufrido en Sevilla es muy parecido al que acabo de anotar de Macbride y al cólico en general, con la diferencia que en el Cólera-morbo el pulso está natural, hay borborismos sin dolor de vientre, y los enfermos arrojan de sí el hedor que llevo dicho.

No es facil designar las causas estrinsecas que produgeron la enfermedad en Sevilla, pero afirmo con toda certeza que el terror contribuyó mucho para aumentar el número de las víctimas. Es muy sa-

bio y exacto el consejo de la Medina Sallermitana : Si te faltan los médicos , sírvante de facultativos el ánimo alegre , la tranquilidad y una dieta moderada ; y no es menos sabio y oportuno lo que dice el célebre médico Arnoldo de Villanueva en su Comentario al capít. primero de la misma Medicina : Los cuidados é inquietudes debilitan y resecan el cuerpo , ocasionan vigiliass , encienden calenturas y dan origen á enfermedades muy graves ; y si duran por largo tiempo engendran melancolía y aniquilan el calor natural , segun la doctrina de Galeno , libro 2 de los Aforismos , capítulo 28. La tristeza causa igual estrago en la naturaleza : por eso dijo Salomon en capít. 17 de los Proverbios : El espíritu triste seca los huesos. Con la tristeza se oprime el corazon , se embota el ingenio , se llena de sombra el juicio y se entorpece la memoria. Segun Nemesio , capítulo vigésimo de Natura hominis , en las grandes tristezas suele bajar al estómago una superfluidad biliosa muy molesta , cuyo material es preciso sacudir por medio del vómito. El miedo es tan perjudicial como la inquietud y la tristeza : con el miedo se contrae la

respiracion , se turba la circulacion de la sangre , se enfrian los extremos y los pulsos aparecen mas pequeños y abatidos. El semblante se pone pálido , la voz se interrumpe , sobreviene el temblor y todas las fuerzas se postran. La tristeza obra poco á poco , el miedo de un golpe , y solo se diferencian estas dos pasiones en la magnitud y en la vehemencia: una y otra han causado algunas veces muertes repentinas , porque oprimidos los pacientes y apagada su debil vitalidad con el peso de tan violentas afecciones , la sangre retrocede agolpada al punto de donde sale para seguir su círculo.

Cullen en el primer tomo de Elementos de Medicina , hablando de las varias causas remotas que producen las calenturas , al folio 104 dice que el terror es una de ellas ; y en una nota en el mismo folio y siguiente confirmando Mr. Borquillon este afecto , añade que el terror concurre por lo regular con el contagio. Las epidemias lo prueban de un modo ten evidente , que muchos médicos , y entre ellos Van Helmont , se habian imaginado que el terror y el contagio era una sola é idéntica cosa. Gaubio duda si los

medrosos son los únicos á quienes acometen las enfermedades epidémicas; y dice que estan mas sujetos á ellas que los otros. En efecto se ha observado que esta enfermedad se comunicaba con mas facilidad y con mas viveza á los padres, á los amigos de los que la padecian que á aquellos á quienes la suerte de los enfermos era indiferente. Chichogneau y Baylli, que se enviaron á Marsella cuando la peste hacia en este pueblo los mayores dostrozos, probaron que uno de los medios mas seguros de resistir al contagio era no temerlo. Se espusieron con un valor sin ejemplar á continuos riesgos, entraban con la mayor actividad en la casa de todos los enfermos, estaban sin cesar rodeados de los vapores que se levantaban de ellos, y sin embargo todos tres escaparon de los efectos perniciosos de esta plaga.

Con las autoridades de estos médicos respetables me he propuesto corroborar lo que he dicho al principio de esta Memoria sobre los estragos que yo mismo observé habia causado el terror en Sevilla durante la invasion del Cólera-morbo. La causa próxima de esta epidemia

no se debe buscar en la atmósfera, porque al mismo tiempo que morían en esta ciudad doscientos ó trescientos cada día, no se notó el menor indicio del mal en Gelves, Castilleja de la Cuesta, Olivares y Mairena del Alcor, situados bajo del mismo cielo y á muy poca distancia de la capital, cuando en esta hacia los mayores estragos. Tardó algunos dias en comunicarse de Triana á Sevilla, separada solamente por el rio. El Cólera acometió indistintamente al pobre y al rico, al virtuoso y al vicioso, y se notó que muy pocos borrachos fueron atacados de muerte. A proporcion murieron mas ricos que pobres: familias enteras perecieron por haber mudado los alimentos que tenían de costumbre, y muchas personas que no dejaron de comer frutas y de todo cuanto apetecían no padecieron ni un dolor de cabeza. En las cárceles no hubo enfermos ni en el presidio de S. Laureano en proporcion á su número: en los conventos de monjas y frailes muy pocos, y esto prueba que el Cólera no es tan temible como lo han pintado los periódicos extranjeros, y si han muerto en otros países y en esta ciudad ha sido porque los

médicos erraron la cura. La filosofía de la cama de los enfermos no está escrita; ninguno se cura con lo que traen los libros si al médico le falta el tino y el acierto. Es muy célebre aquel dicho de Hipócrates: *Est quid divinum in morbis*. En todas las enfermedades asi agudas como crónicas, dice Baglivio en su Praxis Médica libro 7, capitulo 2, hay cierta cosa oculta que no puede comprender el discurso humano por mas agudo que sea, y solo se puede venir en conocimiento por la testificacion de las cosas que dañan ó alivian al enfermo. Muchos profesores de sabiduría y recta intencion se empeñaron en curar el Cólera con métodos estimulantes, que en lugar de aprovechar á los enfermos los llevaban rápidamente á la sepultura. Se apoyaron acaso en aquel Aforismo de Hipócrates: *Omnia secundum rationem, facienti, et si non succedant secundum rationem, non est transeundum ad aliud*. Este Aforismo sirve de disculpa á los médicos vulgares, asi para golpear sobre un mismo remedio que la esperiencia le ha dicho ya que le es dañoso al enfermo, como para no admitir otro dictamen quizá mas favorable al buen éxi-

to: y si con la continuacion de lo que aplican muere el enfermo, se abroquelan y disculpan con el Aforismo dicho.

Hipócrates nunca pudo aconsejar á los médicos que se repitiera un mismo remedio cuando este desde su primera aplicacion habia debilitado al enfermo, y que repetido lo postraba mas y mas cada dia sin reconocerse alivio alguno, solo porque el autor á quien sigue el médico dice que es bueno para semejante morbo o que las mas veces la falta de la inteligencia del que lee hace impenetrable el concepto del autor que escribe, cuando el mismo Hipócrates, libro de Arte Curat. da una regla cierta y fija para que conozcamos cuando el remedio se aplica mal y cuando no, y cuando el médico obra con razon médica y cuando obra contra ella, por estas palabras: *Quae vero nocuerunt, ob id quod non recte usurpata sunt, nocuerunt.* Sepan los médicos dice Hipócrates, que cuando un remedio aplicado no aprovecha al enfermo, antes si le daña, la causa es su mala aplicacion, por no ser adecuado á aquel morbo: no echen la culpa á la naturaleza, si no á su propia ignorancia; no si-

gan voluntarias y sofísticas ideas; busquen siempre la verdadera indicacion y siempre aprovechará el remedio, pues aunque el morbo sea letal y haya de morir el enfermo, si el remedio está legitimamente postulado ha de aliviar al enfermo.

CURACION DEL CÓLERA-MORBO.

Ya la tengo manifestada en el Método curativo impreso en esta ciudad en 10 de Noviembre de 1833, pero con todo quiero hacer ver algunos de los agentes principales que por la misericordia de Dios sanaron á tantos coléricos, siendo yo el humilde pero venturoso instrumento de aquellas curaciones, y asi empiezo por el aceite.

ACEITE COMUN.

Ya sabemos todos se saca por espression de la oliva ó aceituna que produce el olivo cultivado.

Virtudes del aceite.

Voy á hablar por boca del príncipe de los Botánicos, aun cuando muchos mé-

dicos sientan lo contrario. Si señores, de Pedacio Dioscórides Anarzabeo, anotado por el Dr. Andres Laguna, y nuevamente ilustrado por el Dr. D. Francisco Suarez de Rivera.

Este sabio Dioscórides despues de describir las diferencias de aceites, empieza á hablar de sus muchas virtudes y usos que tiene en la Medicina, y solo voy á decir lo que conviene á mi intento, y dice: Todo género de aceite caliente molifua el vientre, preserva de frio el cuerpo etc., dáse contra veneno, y á este efecto se mandaba beber y vomitar á menudo. Luego está indicado en el Cólera para evacuar la bilis; embotarla etc., que obra como un veneno muy violento, como vemos por los síntomas que acompañan á los coléricos, los que cesan apenas se evacua toda la bilis contenida en el estómago é intestinos, aunque en estos no obra la causa morbosa en esta enfermedad con tanta intensidad. Oigamos al Dr. Laguna; dice: Preguntando Demócrito como podrian los hombres vivir mucho, y muy sanos, respondió que comiendo miel y untándose de aceite; aunque cierto responderia mejor si dijera bebiendo

aceite y untándose con él todo el cuerpo, visto que por dentro y por fuera suele ser salubérrimo. El Dr. Rivera dice: Ablenda, suaviza y templá toda acrimonia asiática como alkalina, y resiste á todos los venenos corrosivos; y añade que en su Clave Médico-quirúrgica estan muchas cosas útiles y curiosas del aceite de olivas.

Oigamos á nuestro Dr. Velcz en su librito titulado Procedimientos para curar el Cólera-morbo asiático; dice: Siendo el canal intestinal el órgano á donde dirige su accion primitiva el germen productor de la enfermedad conocida con el nombre de Cólera-morbo de la India, lo primero que debe intentarse es producir un sacudimiento artificial por medio de un estímulo medicamentoso que sustituya al que produce el enunciado germen. El remedio que llena esta indicacion con mas blandura y menos inconveniente, es el aceite de olivas para los pobres y el de almendras para los ricos, del que se tomará una jicara, que equivale á una racion, cada diez minutos desde el momento en que la persona se sienta acometida de dicha enfermedad, sean los que fueren sus sintomas, hasta que se promue-

van vómitos y despeños en los cuales se vea el aceite. Me parece quedar bastante probadas las virtudes del aceite, y que es uno de los mayores enemigos de la cuasa que produce el Cólera.

Vamos á hablar del agua, de este admirable liquido: en muchos vólumenes no se pueden escribir sus muchas virtudes y los muchos usos que tiene en la Medicina, por lo cual solo haré apuntar ó señalar algo para que el que quiera lea sus muchas virtudes, y las curaciones milagrosas obradas por su aplicacion; pero como es una cosa tan comun y abundante la despreciamos, pero si faltara en la naturaleza, la tierra se convertiria en polvo, perecerian las plantas y todo viviente moriria.

El agua es la mas escelente bebida. Léase la disertacion de D. José Ortiz Barroso, que anunció y espuso á la pública disputa en la Real Sociedad de esta ciudad el jueves 21 de Mayo de 1733. Tambien se puede leer un libro titulado Medicina en las fuentes etc. por D. Juan Vazquez de Cortés, médico revalidado de Sevilla, impreso en dicha ciudad año de 1735; es curioso é instructivo, como

las impugnaciones por varios médicos españoles. La disertacion Histórico-critico-médico-práctica en que se establece el agua por remedio universal de las dolencias, escrita por el Dr. D. Vicente Perez, vulgo el Médico del Agua, impreso en Zaragoza año de 1753. En mi concepto es escrito de mucha instruccion y mérito leído sin espíritu de partido. Copiaré algunas de sus espresiones: El agua es purgante, temperante, diluente, dulcificante, nutriente, estomática, sudorifica, diurética y cordial; ella comprime, ella laxa, ella nutre, ella recrea etc. En otra parte dice: El agua es tan familiar al cuerpo humano, que no es mas que agua condensada la mayor parte de nuestro cuerpo. Diré algo de lo que dice Mr. Jorge de la Faye en sus Principios de Cirujia: El agua (fol. 90) es la bebida mas saludable y necesaria para vivir. El agua es el mayor disolvente que tenemos: ella penetra los alimentos y ayuda mucho á la digestion; sirve de vehículo al chilo, conduciéndole con facilidad á los vasos; últimamente pasando á la sangre refresca y humedece todas las partes, y se carga con las sales que tras sí se lleva con la

transpiración las orinas y demas secreciones. Aun por eso se observa que los que la beben con moderación digieren mejor, tienen mejor salud y viven mas tiempo. Tambien se han curado indisposiciones bastante graves con solo su uso. Finalmente véase á Cullen, Materia médica tomo 2, folio 321 dice: Del agua simple. Este líquido es el único que yo sepa usen todos los animales cuando tienen sed, de donde se debe presumir que por lo general conviene mucho á la economia animal. Sigue la nota de (B. P.) Dr. D. Bartolomé y Pinera y Siles, diciendo: Plinio reflexionando en el número casi infinito de las diferentes bebidas que se han inventado, esclama contra la ridiculidad de los hombres que se toman el trabajo de preparar todas estas bebidas, mientras la naturaleza les provee del agua, que es entre todas la mas saludable, y que basta sola para todos los animales del mundo mas fuertes y mas vigorosos. A la verdad, el agua es un licor del que hacemos poco caso, porque es muy común; pero si consideramos las grandes utilidades que produce, la estimariamos mucho mas que una infinidad de otras co-

sas, que aunque mas raras y mas precisas no lo son comparables por su utilidad. Finalmente mi sabio maestro Severo Lopez encargaba mucho no usásemos cocimientos de malvas, malvavisco etc. por ser brebages perjudiciales y fastidiosos á los enfermos, y quitaban al agua pura sus muchas virtudes.

Uno de los principales medicamentos que he usado en el Cólera-morbo ha sido el vino; por lo cual diré tambien algo de sus muchas virtudes.

El vino bebido con moderacion, dice el referido Dr. Laguna, calienta los resfriados, humedece los exhaustos y consumidos, engorda los flacos, da color á los descoloridos, alegra á los tristes y melancólicos, digiérese y distribúyese por las venas mas presto que todas las otras cosas, de las cuales toma el cuerpo su refaccion, y en suma es el único sustentáculo de la vida humana.

Cullen dice: Es cordial, y alegra etc. (B. P.) dice que obra interiormente en el sistema nervioso por medio del estómago; tomado en pequeñas dosis estimula simplemente, y aumenta la accion del corazon y de los vasos; tambien aumen-

ta el flujo del flago nervioso por todo el sistema, lo que ocasiona mas serenidad, regocijo, mas claridad y vivacidad en la imaginacion, y un egercicio mas vigoroso de nuestras facultades intelectuales.

Oigamos últimamente al referido Dr. Perez, el Médico del Agua: Pensará alguno cuando me oiga abogar así por el agua, que estoy yo de mala fe con el vino y pretendo desterrarlo del mundo. No es así, porque el vino tomado con moderacion alienta, corrobora y restaura la salud, y si me hallara yo en puerto de mar ó en las regiones del norte, curaria solo con vino muchos males. El vino en estado de sanidad ayuda y facilita la digestion, pero ha de ser en cantidad muy corta, porque el exceso, y aun lo que no es exceso daña. Por el vino he logrado yo efectos maravillosos que no se logran por otros medicamentos.

Me parece tengo harto probado las razones que me animaron para usar de los referidos medicamentos para curar el Cólera-morbo: los medicamentos no pueden ser ni mas sencillos ni mas eficaces, como lo ha acreditado la esperiencia. El referido autor Perez dice: La satisfaccion

que tengo en mi método me hace tropezar en temerario: el haber curado con solo el agua mas de seis mil dolientes, me hace pisar la raya de arrogante, el conocer prácticamente las armas con que se ha de combatir una dolencia, me trae á este grado de libertad que parece entusiasmo, y no lo es, porque mas importa para la curacion el continuo manejo de estas armas que toda la comprehension de los sistemas. Con una pequeña piedra mató David al gigante, y no podria con las armas de Saul, y es que habia manejado la honda y no el arnés.

Yo quisiera manifestar con toda claridad las muchas ocurrencias que he tenido á la cabecera de los enfermos, pero no me es posible por no acordarme: puedo asegurar que me abismo en haber visto curados á muchos ya cadáveres; esto lo hace Dios, que ha querido darme tal tino médico; y á este propósito oigamos lo que dice el ya citado Dr. Perez: Pero querrán saber cómo y en qué dosis se debe usar del agua, para que esplique virtud tan poderosa.

Aunque como nota Galeno en materia de medicina y otras facultades, no se pue-

de explicar cuanto uno entiende , porque discernir cuando conviene usar tal ó tal medicamento depende no solo de reglas estudiadas , pero aun mas de cierta delicadeza y cierta perspicacia intelectual, que no se puede trasladar al papel; y por eso el que carezca de esta nativa penetracion nunca será buen médico aunque sepa de memoria cuantos autores de Medicina hay ; porque este arte ademas de los preceptos generales requiere una prudencia sagaz que dicte lo que se debe hacer en este caso y ahora etc.

He curado el Cólera en todos sus periodos por el método que tengo publicado , y repito que no se morirá un enfermo que sea socorrido al momento , exceptuando el que cae mortal , que han sido pocos en esta ciudad ; es preciso confesarlo como lo han confesado todos los facultativos de juicio , que no conocieron la enfermedad , que se llenaron de terror , y todos los habitantes ; siguieron el método destructor de la dieta referida , de las cántaridas , y de ahí no se salió , y de consiguiente ninguno curó perfectamente como los que yo he curado , cuya lista presento , sin muchos mas que se me han olvidado.

Cuando entraba á ver á algun enfermo que estaba muy desfallecido , procuraba corroborarlo con vino y buenos caldos , y despues le administraba el aceite y le limpiaba el canal intestinal por medio de vómitos y despeños , advirtiéndole que nunca se deben atajar en esta enfermedad , pues hasta que no haya ninguna bilis degenerada en dicho canal no cesan , y se debe ayudar á la naturaleza , que es la que cura todas las enfermedades , y por eso ordeno caldos de dos en dos horas , y vino y mucha agua fria en el intermedio , y si el enfermo tenia proporcion le daba agua de nieve en el verano , y no terrones , que es mejor por ser un tónico y antipútrido poderoso ; cuyo método no quita la sed , sino la aumenta , como se vió prácticamente ; y en el hospital General de Madrid jamas la vi aplicar ni oí que se aplicase como humeante , y al contrario decia mi maestro el celebre Severo Lopez era muy perjudicial su uso . Ya la lengua empieza entonces á limpiarse por sus bordes , y á los dos ó tres dias se presenta encarnada y como por milagro cesan los vómitos , despeños y demas sintomas , y queda curado completamente el

paciente. Si dándole vino y agua le promovía á vómito y se quedaba casi limpia la lengua, no le daba el aceite. A muchos he mandado lavar todo el cuerpo con jabon blando y agua caliente, y en seguida con agua sola caliente enjugarlos, vestirlos de limpio y acostarlos en cama limpia, siempre procurando ponerla en el suelo y no en tablado ó catre, por ser mas facil para curar á los enfermos: este lavatorio se hace cuando el paciente está en cama sucia por haberle mandado hacer en ella todas las diligencias corporales, con el extravagante encargo de no moverse para que no se pare el sudor. Ademas esta enfermedad tiene un hedor específico como llevo dicho, y el cutis se pone áspero, y muchos mudan la cutícula, por lo cual el lavatorio quita la aspereza y facilita la transpiracion, humedece y completa muchas veces la curacion.

Cuando he encontrado algun enfermo sin voz, ojos hundidos, ojeras ú órbitas oscuras, grandes vómitos, despeños, y casi sin pulsos, y abrasándose por agua, al momento les he dado por mis manos agua fria en abundancia, quitándole el enorme peso de la ropa que lo eubria, los

sinapismos, cantáridas etc., algun vino de cuando en cuando y tazas de caldos los mas sustanciosos posibles, con vaca, gallina, garbanzos y su sal correspondiente, sin separarme de ellos hasta volverlos en sí, en términos que se oia bien lo que hablaba, empezando á desaparecer el hundimiento de ojos y abultarse la cara consumida. Parece increíble, pero los enfermos y asistentes viven y dirán unos que estuve á su cabecera una hora, otros dos, y aun tres. Algunas veces que no quedaba la lengua limpia les mandaba un cocimiento de manzanilla, miel y cremor, á otros mas graves la quina con cremor, sal de ajenjos y jarave de limon, una onza de aquella, media de cremor y una dracma de sal, y jarave de limon lo suficiente para hacer electuario, á cucharadas desleido en agua fria lo mandaba administrar todo en el dia ó en dos; otras mandaba de jarave violado y de chicorias con ruibarbo, á una onza de cremor dos dracmas, y de sal de ajenjos una, y media onza de zumo de limon, ú otra onza de su jarave. Estas medicinas las usaba en aquellos enfermos que habia sacado del peligro y la naturaleza estaba

decaída y no podía sacudirse de los humores que la dañaban y la lengua se presentaba blanca. Los sahumerios con matalahuga y azúcar son los mejores, pues el humo de la alhucema fatiga, y aquel no. Me es imposible espresarme con mas claridad: yo quisiera infundir á todos la sana intencion con que escribo, para que con la misma me leyesen y obrasen, y se dejasen de críticas que al fin son ofensas de Dios, porque las sugiere el poco ó ningun amor al prógimo, y separan al que las cree de la verdad de mi método, esponiéndolo al peligro de perder la vida. Los medicamentos referidos se dan á cucharadas; á unos mando se dé una en ayunas y á la hora una taza de caldo, y su desayuno cuando guste, porque este solo tiene algun poco de humor en el canal intestinal; al que conceptuo con mas humor dos; y por este orden suelo dar cuatro en el dia de dos en dos horas, y en los intermedios caldos con vino si hay debilidad; finalmente el médico que quiera curar dicha enfermedad viva seguro la cura con mi método, y esté creído que la bilis degenerada en el canal intestinal es la causa del Cólera-morbo, y quitada

la causa cesan los efectos, y déjese de atender á los despeños, vómitos, calambres etc., ayude á la naturaleza con lo dicho, y verá cesar todos los síntomas limpiándose el dicho canal, y á los pocos dias el enfermo sano y comiendo de todo. Si no fuera por alargar esta Memoria describiria lo que hemos visto todos de encargalles á los que habian escapado milagrosamente de esa dieta destructora de sustancia de pan etc., de los sinapismos, cantáridas etc., encargalles, repito, guardasen una dieta mortal de cuarenta dias, diciéndoles se esponian á recaer si comian porque fulano comió, recayó y murió, y por este orden un continuo miedo y tormento para los infelices. Precisamente les hacia daño cualquier cosa que comian, porque no le habian quitado la causa del estómago, y esto es público; mis enfermos á los pocos dias han comido de todo hasta hartarse, y se han nutrido mas que antes de la enfermedad; esto está á la vista como todo lo que he hecho.

Oigamos por conclusion lo que dice el referido Dr. Perez por final de su disertacion le sucedió con los médicos sus enemigos, y veremos como en todos los

siglos ha reinado la envidia y demas vicios que nos afligen.

El año de cuarenta padeció la villa de Santa Cruz de Mudela otro estrago epidémico que bautizaron con el nombre de peste los mas doctos. Concurrieron todos los profesores de la Mancha, y fue en la realidad peste su asistencia. Mataron un gran número de gente, y despues de haber apestado aun á los sanos, se ausentaron dejándolos sin remedio. En estado tan deplorable se hallaba Santa Cruz, cuando determinaron mandar por mí, apelando del rigor de tanto médico homicida á la simplísima administracion del agua: llegué á Santa Cruz, y no bien habia puesto pie en tierra, cuando acompañado de la señora justicia pasé á ver siete enfermos á quienes estaban ya auxiliando. Logré curar á todos siete, los que pueden deponer, porque aun viven. Proseguí con la administracion del agua, y á los veinte dias de asistencia eran seis-cientos los dolientes que confesaban deber al agua la total curacion de su dolencia. Cesó la epidemia en el lugar, y se levantó otra epidemia contra mí de dicterios, calumnias é imposturas que ful-

minaron los profesores de la Mancha. Pero no se detiene la luna aunque la ladren los perros ; prosigue despreciando sus ladridos.

El público de Sevilla ha visto mis obras, como igualmente los artículos indecorosos que han publicado contra mí sin atreverse á firmar sus nombres , como yo lo he hecho siempre , temerosos de que el público se indigne contra ellos , como lo ha hecho contra sus embusteros escritos.

Apóstrofe á los señores de la facultad.

Pues señores , si está descubierto el rumbo por donde se debe navegar á las Indias de tan noble facultad , que es el de la *esperiencia y observacion* , ¿ qué motivo podria haber para no seguir la observacion y la esperiencia en beneficio de la salud humana ? La esperiencia enseña que apenas se hallan medicamentos que puedan aplicarse sin peligro ; ¿ pues cómo se esponen ustedes al peligro recetando en cada visita un medicamento ? Si los medicamentos tuvieran compasion y no dañasen , cuando no causan bien , en tal caso se podria aventurar , ordenándolos

para que hiciesen bien: pero la desgracia es que siempre son perjudiciales, si no en la salud es en los intereses, y por lo comun es mayor el dolor del gasto que el de la enfermedad. Por eso aquel docto Varonés, á quien celebra el mundo por su ingenuidad, felicita á los habitantes de la selva porque viven muy lejos de la Medicina. Oigan con atencion el pasage; no juzguen que finjo yo las espresiones.

Por lo cual os tengo y llamo dichosos, ó vosostros habitantes de los campos y soledades, que estando enfermos, por necesidad y falta de médicos dejais vuestra curacion á la providencia de la naturaleza. Dad gracias á Dios por la desgracia de haber nacido en las selvas, ya que por eso gozais de un beneficio tan grande. Vuestra pobreza ha puesto en seguro á vuestra vida librándola de la ignorancia ó malicia de este arte. No teneis por eso ocasion ninguna de estar engañados, ni de comprar los tormentos á peso de oro, ni de acrecentar el propio mal con el auxilio de la medicina.

La esperiencia y observacion nos enseña que no hay rumbo mas seguro para llegar con mas conocimiento á este arte,

que uno y otro habló en el asunto con el mayor desinterés y desengaño, concluyo y conseguirlo, sino mas útil siquiera menos dañoso, que usar de aquellos medicamentos que al paso que no embarazan á la naturaleza sus acciones, la facilitan á exonerarse de sus males. Tres son los medios por donde espele la naturaleza los humores viciosos que la agravan; sudor, cámaras é insensible transpiracion. A todos tres contribuye poderosamente el agua observando quietud, guardando dieta, como lo acredita mi disertacion y lo publican los enfermos que han caido por su fortuna en mis manos. Añadan que por este método de curacion ninguno pone en peor estado su salud, no pasan las dolencias de actuales ó habituales, y se ahorran muchísimos intereses. Solo en la tropa y hospitales de Madrid se puede ahorrar un tesoro usando de este método felicísimo. ¿Qué no se ahorrarán en los de las ciudades? ¿Qué utilidad no resultará á los pobres? ¡O cuántos mueren infelices en las plazas por no tener con que costear la botica! cuando con dos ó tres pesetas se puede curar la mas grave enfermedad actual practicando este método

de curacion. Por este motivo, usurpando las voces al Dr. Gazola y al P. Feijoó, asi, advirtiendo á médicos y á enfermos lo que importa que sepan unos y otros. Señores médicos, acaba el P. Feijoó, tengan presente que algun dia los ángeles á quienes estuvo encomendada la custodia de sus enfermos, los han de acusar delante de Dios y ponerles presentes ya los que murieron antes de tiempo por su culpa, ya (¡ó qué cosa tan terrible!) los que se condenaron por su ignorancia. Y Gazola instruyendo á los dolientes de lo que han de practicar en sus enfermedades acerca pues de lo que deben hacer estando enfermos, me parece haber hallado todo lo que convenia en los discursos precedentes, esto es, que el récipe mas seguro y los antídotos mas favorables en cualquier curable enfermedad son la dieta, la quietud, el tiempo y la tolerancia. De estos cuatro ingredientes (yo añado el agua en las enfermedades que no son curables en su naturaleza, y aun en las curables, para lograr la curacion mas prontamente) se compone la panacea universal, ó por mejor decir el cúralotodo: y el que supiere servirse de ello recobra-

rá la salud con poco gasto, y se curará con menos peligro.

PROTESTA.

Escribo para médicos y para todos; no es mi ánimo agraviar, ni me mueve espíritu de partido, sino solo ser útil á mis semejantes como lo tengo acreditado en varias ocasiones, y ahora se ha visto que he asistido á todos los que me han llamado, hayan sido amigos ó enemigos, pues todos los hombres son mis hermanos en Jesucristo, en el que confié como tengo dicho el éxito de mis curaciones.

Este Señor ilumine el entendimiento de todos los facultativos para que conozcan cuan errados van con sus métodos destructores.

Sentiré que alguna pluma pensando que le he injuriado escriba contra mí queriendo desmentir los hechos que presento, y muchos mas que puedo presentár, pues vivos estan enfermos y asistentes; con todo desde ahora los perdono, y les aseguro no volveré á escribir ni una letra para defenderme.

Curados desde un principio por mí.

En la calle del Conde fábrica de jabon, curé dos señoras muy graves con todos los síntomas del Cólera, al quinto dia comiendo de todo.

En la calle de las Sierpes á D. Manuel Navarro.

Alejandro Sañudo, casa de bebidas en la Borceguinería N. 32, curado en 4 dias.

Doña María de Belen Fernandez, viuda de un capitan, Compas de la Laguna, en tres dias.

D. Juan Sinquemani, calle Azulejos N. 17, muy grave, en doce dias.

Calle del Horno del Sacramento casa de la Sra. viuda de Carmona N. 27, curé tres en pocos dias.

Plazuela chica de S. Lorenzo casa de D. Isidoro Lopez de Brizuela, curé dos en pocos dias.

D. Felipe Antonio Raneros, plaza de la Encarnacion N. 31, acometido del Cólera mas violento y mortal, á los once dias comió de todo.

Casa de D. Clemente Zaragoza calle

Juan de Burgos N. 27, curé á su hija en cuatro dias.

D. Cayetano Ruiz del Hoyo, alcalde mayor, veinticuatro de preeminencia del Excmo. Ayuntamiento, curado en treinta horas.

D. Gregorio Valladolid, plazuela del Pozo seco N. 17, en cinco dias.

Lutgardo Caamaño, calle Limones N. 60, en seis dias.

Curados desauciados por los médicos.

D. Justo Benito de Torres, del comercio, calle Alcutceros.

Doña Maria Manuela Desmuell de Tregallos, calle de las Aguilas N. 1.

Antonio Fernandez, cocinero en el palacio arzobispal.

Doña Maria de los Dolores Villar, calle de las Aguilas N. 5.

Calle de los Viejos N. 4 curé á las dos hijas de doña Juana de Castro.

En la calle ancha de S. Vicente á doña María Josefa Santiago.

Antonio Arellano, calle de S. Basilio.

José Santos, calle del muro Cruz de los Navarros N. 7.

D. Ambrosio Ortiz, Mercaderes N. 8.

D. Ramon Fernandez, calle Capuchinas N. 31.

D. Antonio Hatseher, en los Alemanes.

Doña Josefa Cansino, Caño-quebrado N. 31.

Vicenta Jimenez, frente de los Menores.

D. Luis Brincau, frente de Gradass N. 68.

Curé á la muger del aleman D. Francisco Maisonave, calle Rositas N. 1.

El portero de la casa de la Sra. condesa de la Mejorada, llamado José Gonzalez, calle Real N. 17.

D. Julian Cañizares, teniente de Africa, 7. de línea.

Doña María del Carmen Falco, Rabettilla N. 2.

D. Juan Manuel Leroux y su esposa, callejuela de S. Juan de Dios.

A la muger de D. José María García, calle Manteros N. 20.

A Dolores Botejon, criada del Sr. administrador de los Reales Alcázares D. José Dominguez.

D. Bartolomé Lacoba, maestro carpintero, á su hija y sobrina, junto á mi casa.

A la hija del ciego D. Miguel Castillo,

calle del Nabo N. 10.

A la hija y una criada de D. Mariano Lamadrid, en los Mercaderes.

José Muñoz, calle Boticas.

D. Pascual Vincent, Pro. y médico.

Sr. D. Juan Urizar, canónigo de la Sta. Iglesia.

Sr. D. Alonso Santiago, calle de la Cuna.

Si fuere necesario pondré otros muchos, y de los dichos desauciados que hubieran muerto dentro de pocas horas; unos quedaban curados en un dia, otros en dos, tres ó en pocos mas, y algunos en horas, saliendo á la calle á los pocos dias y comiendo de todo con asombro de los que los habian visto casi muertos.

Curados hartos de padecer y en peligro de perder la vida.

A Bernardo Rodriguez, calle ancha de S. Vicente, curé en media hora.

A Gertrudis Casado, dicha calle N. 4 segundo, en media hora.

A D. Fernando José del Villar, del comercio, calle de las Sierpes, en dos dias.

A D. Francisco Ramirez Tamariz, fue-

ra de la puerta de Triana N. 14, en pocos dias.

A doña Manuela Alba de Madolell, calle de la Pava N. 19, en pocos dias.

A doña María de los Dolores Argobejo, calle de las Sierpes N. 64, curé en tres dias.

A doña Francisca de Borja Ballesteros, calle del Conde N. 21, en un dia.

A D. Joaquin Diaz y Asensio y á su hijo, del comercio, calle Francos, en un dia.

A doña Teresa Eguía, calle Chicarrerros, en dos dias.

A doña Joaquina Gomez Jimenez en un dia; y esta refiere las grandes curas que hice el año de 1800 en su familia cuando la epidemia de la fiebre amarilla, y la cura de su padre en 1801 con el mal de orina, y postrado en cama muchos años y desauciado por los médicos de mas nota.

A doña María de los Dolores Angulo, calle de S. Pedro Martir, en tres dias.

A un criado del Sr. D. Joaquin Clavero, llamado José Manuel Fernandez, en pocos dias.

Al P. Fr. José María Perez, lector de

Artes en el convento de la Merced calzada, con calentura lenta, en cuatro dias.

A D. Angel García y Gamboa, calle Cantarranas, hinchado y en muy mal estado, curó en cinco dias.

A D. Antonio Tessor, Calderería de S. Vicente N. 10, en dos dias.

A doña María de los Dolores Romero, en tres dias estando oleada.

A la muger de D. Sebastian García, doña Eulalia, calle del Buen viaje N. 8, en pocos dias.

A D. José Fernandez de la Cruz, calle de S. Pedro Martir, curé una pierna incurable, segun algunos facultativos, pues estaba monstruosa y llena de úlceras, y ademas á quatro de su familia, á unos en tres dias y á otros en uno.

A D. Cayetano García, Pro., calle Bayona, en tres dias.

A doña Manuela de Alba, patio de los Reales Alcázares, en tres dias.

A la esposa de D. Luis Gallo, farolería en Sta. Catalina, en pocos dias.

A D. Ventura Rufino, Rabetilla N. 3, en un dia.

A doña Catalina Vazquez, calle Harinas N. 31, en pocos dias.

Estos enfermos hartos de padecer me dieron algunos mucho que hacer, por complicaciones con otras enfermedades originadas de no haberles evacuado el humor ó causa productora del Cólera, y los mas estaban en mucho peligro y hubieran muerto infaliblemente, pues todos los curados con los planes médicos han quedado achacosos, de los cuales he curado muchos, y otros han muerto écticos etc., todos las cuales por mi ó por mi método que se han curado sin facultativos, no solamente curaron del Cólera, sino de enfermedades crónicas que padecian, y comian de todo al momento, y seguian y siguen sanos y robustos: son testigos de estas verdades todos los habitantes de esta ciudad.

Voy á hacer algunas advertencias al público que he adquirido con la experiencia y reflexionando á la cabecera de los enfermos. Todos los vecinos de esta ciudad que tengan cincuenta años, y aun mas, se acordarán que no habia mas que una fonda en calle Francos llamada la del Caballo blanco ó de Juanito, que era su dueño, único sitio en donde se reunian como una docena de personas del comercio á medio dia y al principio de la noche á tomar café; té ni aun se nombraba, se bañaban muy pocos, y menos se sangraban; sanguijuelas se solian aplicar sobre un tumor ú otro vicio tóxico, que es donde tienen su lugar; leche solo se mandaba á los tísicos, de burra, para que murieran mas pronto, como dicen autores clásicos y acredita la experiencia. No hace mucho curé una tísica é hidrópica del vientre (ascitis) con tónicos, buen vino etc., y otros muchos con calentura lenta y desauciados, cuyos enfer-

mos vinieron á tan deplorable estado por el abuso de las almendradas , leche , sangrías , sanguijuelas etc. He curado á muchos que de resultas de no haberlos curado del Cólera con mi método el año pasado, quedaron enfermos, unos con desganos, otros consuntos, otros hidrónicos, otros con calentura lenta etc., y los mas han sanado con el aceite, agua tibia en abundancia y demas que digo en dicho método, y muchos han sido víctimas por estar debilitados de sus padecimientos; y todos estos males se hubieran evitado si los señores médicos hubieran usado de mi plan curativo, tan suave, tan benigno y seguro como lo tiene acreditado la esperiencia en toda España y fuera de ella, como en Gibraltar, en donde los humanos médicos ingleses no usan de otra curacion en el Cólera reinante en dicha plaza, y apenas muere uno: en Jerez de la Frontera otro médico ingles cura muchos con dicho método, y á todo el que sangran muere: en Málaga lo mismo etc.; de suerte que está probado hasta la evidencia que el Cólera-morbo solo se cura con mi método, y no otro. Me preguntarán muchos (como me lo han preguntado)

y por qué los médicos no siguen á Vd? Porque no gasto peladura á lo Tito ó á lo Choqué, pantalon mameluco, gran bota crugidera, y esas zarandajas propias de jóvenes acomodados y divertidos, que pueden gastar (y hacen bien) pues al fin ellos no tienen en qué pensar, ni tienen á su cargo nada menos que la salud pública y la vida de los hombres. El médico ante todas cosas ha de ser muy cristiano, muy comedido y político, ha de vestir con seriedad, no se ha de ver en paseos ni en ninguna diversion pública, sino visitando y estudiando. Sr. D. Pedro, me dirán, es preciso nos divertamos; amigos míos, haberse divertido cuando estudiantes (como yo hice sin faltar á mis estudios) y sepa todo el mundo que el médico que anda en diversiones ó entretenido en materias fuera de su facultad, no puede curar, porque no estudia ni en los libros, ni menos en la cabecera de los enfermos, que es donde se aprende observándolos una hora, dos, tres cuatro y aun mas, como yo hice el año pasado en la curacion del Cólera, y por eso salvé á tantos desauciados, y dejo algunos referidos.

Era necesario escribir un tomo en folio para decir las muchas curaciones de varias enfermedades hechas con el seguro vomitivo, laxante, dulcificante, purgante etc. del aceite y agua tibia, como digo en mi método; pero referiré un caso asombroso para que se venga en conocimiento de esta medicina, que ciertamente Dios me la iluminó para consuelo de la humanidad.

Una muger de 43 años, temperamento debil y siempre achacosa, habia un año que padecia los mas de los dias calentura y falta total de su costumbre (ó ménstruos) con un peso y estorbo en el útero que no la dejaba andar con libertad; la visité y le administré el aceite segun mi método; el mismo dia vomitó, obró y le vino un flujo de sangre fétida, todo en abundancia, y quedó sana perfectamente; no la nombro porque no sé si lo llevará á mal, pero estoy pronto á manifestar al que quiera la certificacion que obra en mi poder, como otras de curas mas difíciles.

Volvamos al té, café etc., y digo que desde que empezó en esta ciudad el uso y abuso de dichas cosas se observan mu-

chos perláticos, écticos, tísicos etc. En conclusion, todo lo referido son manantiales de enfermedades, y el que quiera estar sano use del poquito de aguardiente en ayunas y mucha agua, y demas que digo en dicho método, y déjese de té, café, licores, leche, sangrías, sanguijuelas, baños; y ^acrém^e, pues solo me anima á escribir lo referido el ser útil á mis semejantes, y no espíritu de partidos, ni cosa alguna de ofensa á mis prógimos; y si algun facultativo quiere verme curar no me escusaré en servirlo si me ocupa, como en cualquiera otra cosa en que yo pueda complacerlo, pues es amigo de todos los hombres — *El Lic. Pedro Vazquez.* — Sevilla y Junio 30 de 1834.

NOTA. Los daños que causa el café, té etc. lo dicen varios autores, que no cito por no estenderme demasiado, y los he visto y veo prácticamente, como todo el que reflexione sobre tantos achacosos que hay en esta ciudad, que van á mi casa á consultarme sus males, y los mas proceden de las muchas sangrías, dieta blanca y demas abusos referidos.